

**Hijas de la Inmaculada Concepción
de Buenos Aires**

CASA GENERAL
Roque Pérez 2750

CI430BBF. Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4542-4198 Fax: 4544-1557
E-mail: cgenfic@fibertel.com.ar

Buenos Aires, 23 de febrero de 2019

Prot. 10/2019

Queridas Hna. y comunidad:

El pasado 31 de enero, a las 22.40 hs., para la Hna. María de los Ángeles García Recio «se develó el misterio»: pudo ver a Dios cara a cara. Así lo expresó el sacerdote durante la homilía, en la Misa del funeral. Providencialmente, partió al Cielo en la memoria de San Juan Bosco, quien le había tocado como Santo Patrono este año.

Nació en Vallejera, Salamanca, España, el 10 de junio de 1930. Ingresó al Instituto el 16 de julio de 1951. Su vestición tuvo lugar el 20 de enero de 1952. Emitió los primeros votos el 21 de enero de 1954. En su etapa de juniorado trabajó apostólicamente en el Colegio Inmaculada de Chella, España, con los niños del nivel inicial, en el área de manualidades y como ayudante en la atención de las pupilas.

Fiel al llamado de Jesús, dejó su Patria en el año 1956, para continuar su camino de consagrada en la Argentina, que sería su segunda patria hasta el regreso a la Patria Eterna. Pronunció los votos perpetuos el 2 de febrero de 1959.

Formó parte de diversas comunidades: Instituto Nuestra Señora de Nieva (Córdoba), Instituto Nuestra Señora de Guadalupe (Santa Fe), Preventorio Rocca (Buenos Aires), Instituto Virgen del Carmen de Cuyo (Maipú - Mendoza), Instituto Sagrado Corazón de Jesús (Concepción del Uruguay), Instituto La Inmaculada (Rosario), Instituto Sagrado Corazón (Córdoba), Villa Inmaculada (Monte Grande), Hospital Pirovano (Buenos Aires). Su apostolado se centró principalmente en la enseñanza de la catequesis y de manualidades, en la atención de pensionistas y medio pupilas, y en el servicio a la liturgia, como Sacristana.

La Hermanas que formaron con ella su última comunidad, dieron su testimonio. Los unifico:

La Hna. María de los Ángeles me demostró con su testimonio silencioso, lo que es abandonarse en las manos del Padre. Ella, con su carácter particular, me mostró su ternura de hija de Dios y de la Virgen. Hay muchas cosas pequeñas y no tan pequeñas que me han edificado.

En los últimos años, y en particular en los últimos meses, pude ver su amor a Jesús. Tenía un crucifijo grande, que estaba roto. Pidió colocarlo sobre la cama que estaba junto a la suya, le hablaba, lo besaba cuando se disponía a acostarse, decía: “Él está más estropeado que yo.”

Se sentaba en la Sacristía y permanecía largo tiempo en oración, contemplando el Sagrario y la imagen de la Inmaculada. Se notaba que le hablaba a los dos. Durante la meditación leía libros espirituales que la confortaban mucho, y los compartía.

Se fue acrecentando en ella el deseo de formar comunidad. Participaba activamente en las lecturas comunitarias, aportando experiencias, demostrando su buena memoria. También lo hacía en el comedor.

Edificaba ver su empeño, esfuerzo y dedicación en las labores que realizaba: exquisitos bordados.

**Hijas de la Inmaculada Concepción
de Buenos Aires**

CASA GENERAL
Roque Pérez 2750

CI430FBF. Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4542-4198 Fax: 4544-1557
E-mail: cgenfic@fibertel.com.ar

Ella, que procuraba resolver sus dificultades lo más discretamente posible, para que nadie se diera cuenta de lo que le pasaba, en los últimos días debió afrontar sus adversidades en compañía. Le habrá costado mucho, pero en esos momentos me di cuenta que la Hermana era una religiosa con todas las letras, ya que fue humilde, caritativa, obediente; no perdió nunca su buen ánimo, hasta tal punto que pensé que la segunda internación no se prolongaría, ya que se la veía un poco caída, pero muy animosa y conversadora. La última noche, la señora que la acompañaba me contó que la Hermana extendía su mano, miraba hacia la puerta y decía: “Allí está Dios y tiene unos papeles”; “Allí está Dios y me quiere dar los papeles”.

Su partida, a pesar de ser sorpresiva, me dejó mucha paz. Pude ver a una Hermana que se esforzó por agradar al Señor, a pesar de sus dolores y achaques. Aprendió a aceptarlos y a convivir con ellos.

Dos Hermanas estuvimos presentes en su partida. Estoy segura de que Dios mismo la vino a buscar, supongo que con San Juan de la Cruz a su lado, pues eso era lo que ella siempre había deseado.

Comparto algunas ideas de la ya mencionada homilía, que retratan a nuestra Hermana. Ella tenía cuatro amores:

- *España.* Siempre recordaba las grandezas de su tierra natal, y estaba perfectamente informada de lo que allí acontecía. Esa Patria que había dejado, por amor a Jesús.
- *San Juan de la Cruz.* No había Santo que lo igualara. Amaba su espiritualidad con mucha devoción.
- *María Inmaculada,* Reina de su Congregación. Al finalizar cada Eucaristía, permanecía con la mirada fija en la Virgen.
- *Jesús,* su Esposo. Anhelaba ver su Rostro, y ahora lo contempla.

Recordando el poema de San Juan de la Cruz, podemos decir que nuestra Hermana María de los Ángeles bebe ya de *la fuente que mana y corre*. Que desde allí interceda por cada una de nosotras y por nuestra Congregación.

Con afecto.

Hna. Nora Antonelli
fu

HNA. NORA ANTONELLI
SUPERIORA GENERAL